

CAPITULO 3

EL LLANTO DEL BEBÉ



Como cada mañana las abuelas tienen el mismo ritual. Las dos se levantan temprano, pero por distintos motivos. Marga es la más madrugadora, siempre de buen humor y con una sonrisa que muy pocas veces abandona su cara. Paloma es todo lo contrario, su cara dice “quien osa molestar mi sueño”. Y como cada mañana cuando se encuentran en el pasillo, una yendo al baño y la otra al invernadero, la escena es la misma:

–Mmmmmmmmmmmmm –murmulla Paloma

–Aaaaaaaaah! ¡Un zombieeeeeee! – grita Marga cuando la ve aparecer con cara de enfado mañanero.

–Grrrrr –gruñe Paloma

–Jajaja

Mientras la abuela Marga hecha un vistazo rápido a sus plantas, la abuela Paloma hace el desayuno con su culebrón mañanero en la tele.

Después desayunan juntas, aunque la abuela

Paloma presta poca atención al desayuno, pues no despega los ojos de la pantalla.

–Mira que levantarte temprano para ver esto en la tele...



–!Silencio! Le va a decir quien es el padre de Herminia –dice Paloma mientras se echa a la boca un trozo de pan.

–¿Herminia? ¿Pero no se llamaba Romualda?

–No, esa es la protagonista de “Locura de amor” Esta es “Locura amorosa”

–¿No es lo mismo?

–¡Calla!... –Paloma permanecía hipnotizada mientras en la tele se desarrollaba la escena-. ¿Ves? No se lo ha dicho... ¡Es una bruja!

–Jajaja... ¡Bueno! Tú sigue viendo tu celebrón, yo voy a con mis plantas, que tienen mejor conversación.

Así eran las mañanas en la casa de las abuelas. Pero aquella mañana hubo algo que hizo de ese día diferente, y ese algo estaba pisando las plantas de Marga intentado ver que había en el interior del invernadero.

–¡Tú, niña, aléjate de ahí! –gritó Marga cuando la vió. Para ella sus plantas eran como sus hijos.

–¿Qué es esta casa? –dijo una niña rubia, delgada que miró directamente, sin miedo, a la abuela Marga cuando escuchó su voz.

–¿No sabes lo que es?



–No. De donde yo vengo no hay casas de cristal como esta.

–Entonces, tú debes ser la hija de los nuevos vecinos. ¿Cómo te llamas?



–Cristina, pero todos me dicen Cris.

–Pues veras, Cris. Esto es un invernadero y en él se cuidan las plantas –explicó Marga.

–¿Por qué?

–Pues porque hay algunas plantas que necesitan tratos especiales

–¿Por qué?

–Porque, las plantas como las personas, cada una necesita diferentes cuidados.

–¿Por qué?

La curiosidad de Cris no tenía fin, pero la paciencia de Marga se estaba terminando.

–Se te ha rayado el disco o qué, renacuaja

–¿Qué es una renacuaja?

Marga pensó que si seguía contestando, no vería a sus queridas plantas en toda la mañana, pues Cris tenía preguntas para todo.

–¿Quieres ver el invernadero? Vamos, ven

Cuando Cris entró y observó tantas cosas nuevas para ella, sus preguntas no se detuvieron como pensaba Marga.

–¿Cómo se llaman estas flores?

–Esas son violetas

–¿Y esta planta?–Cris señaló una planta alta de grandes y verdes hojas.



–María

–¿María...?¿Por qué María?¿Le pusiste tú ese nombre?¿Por qué no Ana o Laura?..

–Porque... Esto... Cris, dame aquella maceta – cortó la abuela Marga deseosa de interrumpir aquel chorro de preguntas sin fín.



–¿Por que esta y no aquella?

–Porque es esa la que necesito

–Pero la otra es más bonita. Toma esta.

–Mejor dame la otra –La abuela Marga comenzaba a desespararse.

–¿Por qué?

–Y digo yo, además de estar aquí jod..... en mi invernadero, ¿que más haces?

–Huyo de mi casa. Es un rollo estar allí con Miguel todo el rato llorando. Es un pesado.

–¿Por qué?

–Porque no deja de llorar

–¿Por qué?

–Pues no sé.. por todo

–¿Por qué?

A Marga le divirtió la expresión sorprendida que apareció en la cara de Cris.



–¿Sabes que para tu edad preguntas mucho?

–Jajaja... Tienes razón. ¿Sabes una cosa?

–¿Qué?

–Cuando un niño llora, en algunos pueblos no es un "rollo", sino una bendición

- ¿Por qué es una bendición?
- Mejor es que te cuente una leyenda muy antigua.¿Quieres escucharla?
- Claro... Me gusta oír historias.
- Es la leyenda de Antañavo, el lago sagrado de los Antankarana
- ¿Los Anta... qué? ¿Esos de dónde son?
- Los Antankarana. Es una leyenda africana, que cuenta como se formó un lago, el lago Antañavo, que es sagrado para ese pueblo.
- ¿Y que tiene que ver un pueblo africano y un lago con los lloros de Miguel?
- Tú siéntate, escúchala y lo verás



ANTAÑAVO, EL LAGO SAGRADO DE LOS ANTANKARANA

En el País Antankarana, en el norte de Madagascar, se encuentra el lago Antañavo. Cuenta la leyenda que hace mucho tiempo, donde hoy está el lago existía un gran poblado que contaba con su rey, príncipes y princesas, con grandes manadas de vacas y campos de yuca, patatas y arroz.



En este pueblo, mezclados entre la población, vivían un hombre y una mujer a quienes sus vecinos no conocían. Se habían casado y tenían un niño de unos seis meses de edad.

Una noche, el niño empezó a llorar, sin que la

madre supiera qué hacer para calmarlo. A pesar de las caricias de la madre, de mecerle en sus brazos, de intentar darle de mamar, el niño no cesaba de llorar y gritar.



Entonces, la madre cogió al bebé en brazos y fue a pasear con él a las afueras del pueblo, sentándose bajo el gran tamarindo donde las mujeres solían juntarse por la mañana y por la tarde para moler arroz, por lo que le llamaban ambodilôna.

La madre pensaba que la brisa y el frescor de la noche calmarían al niño. En cuanto ella se sentó, el niño se calló y se quedó dormido. Entonces, suavemente volvió para casa.

Pero nada más cruzar la puerta, el niño se despertó y comenzó de nuevo a llorar y gritar.

La madre salió de nuevo y volvió a sentarse en un mortero a arroz y, como por encantamiento, el niño dejó de llorar y volvió a dormirse.

La madre, que quería volver junto a su marido, se levantó y se dirigió hacia casa. Nuevamente, en cuanto la mujer cruzó el umbral de la puerta el niño se despertó y comenzó a llorar violentamente.

Por tres veces hizo la madre lo mismo, y tres veces el niño, se dormía en cuanto ella se sentaba en el mortero de arroz, y se despertaba cuando ella intentaba entrar en casa.



La cuarta vez, decidió pasarse la noche bajo el tamarindo.

Apenas había tomado esta decisión, cuando de repente todo el pueblo se hundió en la tierra desapareciendo con un gran estruendo.



Donde hasta entonces había estado el pueblo no quedaba sino un enorme agujero que de pronto comenzó a llenarse de agua hasta que ésta llegó al pie del tamarindo donde la mujer asustada sostenía a su hijo, apretándolo entre sus brazos.

En cuanto se hizo de día, la mujer fue corriendo hasta el pueblo más cercano para contarles lo que había sucedido ante sus ojos y

cómo habían desaparecido todos los vecinos.



Desde entonces, el lago adquirió un carácter sagrado.

En él viven muchos cocodrilos en quienes los antankarana y los sakalava creen que se refugiaron las almas de los antiguos habitantes de la aldea desaparecida bajo las aguas.

Por esta razón, no sólo no se les mata sino que se les da comida en ciertas fechas.

Tanto el lago Antañavo, los cocodrilos que en él habitan como el gran tamarindo ambodilôna son venerados y se acude a ellos para pedir ayuda.

Así, cuando una pareja no acaba de tener hijos, acude al lago e invoca a las almas de los habitantes desaparecidos pidiéndoles que se le conceda una numerosa descendencia, prometiendo, a cambio, volver para ofrecerles el sacrificio de animales para su alimento



Cuando la petición tiene éxito, la pareja regresa al lago para cumplir lo prometido

MITOS Y LEYENDAS www.ikuska.com

Cuando Marga acabó la historia, vio que Cris estaba callada mirando atentamente.

—Como puedes ver —empezó a decir Marga— cuando un bebe llora está diciendo que algo les disgusta. Es su modo de hablar con los demás. Tú de pequeña, seguro que hacías lo mismo.

—¿De verdad? —preguntó incrédula Cris.

—Claro, Así hablan todos los bebes —dijo Paloma que había escuchado toda la historia desde el principio, junto a la puerta del invernadero.



Cris se volvió sorprendida al oír la voz desconocida y miró detenidamente a Paloma y después preguntó:

–¿Quién eres?

–Una zombie –dijo Marga en voz baja e intentando ocultar una sonrisa

–Soy Paloma. Marga y yo vivimos juntas en esta casa.



–¿De verdad eres una zombi? –dijo Cris, sin dejar de mirar a Paloma detenidamente.

–Perdón, ¿qué has dicho? –preguntó Paloma, que no había oído el comentario de Marga.

–Eso es lo que ella ha dicho, pero no lo parece –dijo con carita de asombro Cris, señalando a Marga. Pero su curiosidad pudo más que su miedo, y sometió a Paloma a una especie de interrogatorio– ¿Siempre lo has sido? ¿Cómo es que no te arrastras? ¿Hay más como tu aquí?

¿Qué comes?...

–Como niñas preguntonas... y viejas mal intencionadas –le cortó Paloma, lanzando una mirada "asesina" a Marga.

–Pues habrá que tener cuidado con ella, Cris. Jajajaja..–Marga no pudo aguantar más la risa y estalló en carcajadas.

–¿De verdad? –preguntó Cris a Marga, mientras su mirada reflejaba incredulidad y temor a la vez.

–Tranquila, Cris –la calmó Marga– Sólo es por las mañanas. El resto del tiempo es una abuelita de los mas normal, algo gruñona, eso si.

La expresión de temor de Cris se cambió por un gesto de decepción.



–¡Qué lástima! –dijo Cris con cara de pena–
Ahora que iba a conocer a un zombi... por fin

En ese momento se oyó la voz de una mujer desde el otro lado de la verja del jardín, que llamaba a Cris.

–Es mi mamá. Bueno, me tengo que ir. ¿Podré venir otro día?

–Cuando quieras dijo Marga –y añadió en tono más bajo, para que Paloma no la oyera– Pero mejor por la tarde...por lo que tú ya sabes.

–Si vienes mañana, te haré un bizcocho de chocolate, para que veas que no soy tan "gruñona" como algunas viejas "insolentes" dicen –prometió Paloma.

–De acuerdo. Le contaré a mi mamá esa historia tan bonita. Hasta mañana.

Y corriendo se alejó de ellas aquella nueva y preguntona vecinita, agitando la mano en señal de despedida. Y desde aquel día prestó más atención a su hermanito, para saber qué le decía cuando lloraba.

